

La linterna mágica en México



Jesús Nieto Sotelo,
José Antonio Rodríguez
Ángel Miquel

En "El arte de las luces y las sombras", Jesús Nieto nos adentra en el mundo de Kircher quien, justo a mediados del siglo XVI y en una obra que marcará la historia de la imagen, *El arte magna de la luz y de la sombra*, se sitúa en el ámbito de la naciente ciencia y la recorrida "magia" para conjugar el saber teórico recopilado hasta la fecha con una práctica hacedora de lo inusitado.

Dejando de lado el viejo debate sobre si la linterna mágica es o no una invención de su autoría, lo cierto es que Kircher la dio a conocer y la difundió ampliamente, a tal punto que sus obras estuvieron presentes en las bibliotecas de algunos ilustrados del virreinato, como bien lo atestiguan un poema de sor Juana y la maravillosa historia de Alexander Fabián que Nieto nos cuenta.

José Antonio Rodríguez, en el segundo capítulo, se ocupa de los espectáculos visuales que se llevaron a cabo durante la primera mitad del siglo XIX. Empieza justo a fines del XVIII cuando se registra la primera cámara oscura en México, quizá una linterna mágica y si no, al menos, una prima hermana suya.

Eran días de cambios profundos. Con el siglo agonizaban las viejas formas de definir al mundo, a medida que a partir de imágenes ampliadas se gestaban nuevas maneras de percibirlo y entenderlo.

Inunda las páginas un recorrido a vuelo de pájaro por la bibliografía sobre las ciencias incipientes que podían encontrarse en el mercado y por los espectáculos y divertimentos que entusiasmaban a la población. Desfilan vistas, panoramas, sombras chinescas, espectros, fantasmas y vueltas al mundo, así como bien documentados empresarios que con extraordinarias máquinas son capaces hasta de presentar al hombre invisible.

Rodríguez trae a cuento igual al famosísimo Waldeck que a un grupito casi anónimo de personajes que animaban las noches mexicanas a fuerza de imágenes, colores, perspectivas, combinaciones lumínicas, ilusiones de movimiento, decoración teatral y operística, haciendo uso de dioramas, cosmoramas, panoramas y de todo aquello que la imaginación y la tecnología pudieran aportar. Termina justo cuando la magia de las linternas tiene ya para ofrecer un retrato de México junto con las vistas de Europa y del Lejano Oriente.

Por su parte, Ángel Miquel, en su ensayo "Los últimos tiempos de la linterna mágica", empieza con los años sesenta, cuando las proyecciones de la famosa linterna mágica eran ya frecuentes y muy difundidas en nuestro país. Le

Jesús Nieto Sotelo, José Antonio Rodríguez y Ángel Miquel, *La linterna mágica en México*, México, Universidad Autónoma del Estado de México y Ediciones Sin Nombre, 2003.

Este librito es un pionero, probablemente el primero dedicado exclusivamente al siempre apasionante tema de cómo y qué significó la linterna mágica en México. El trabajo hemerográfico y de archivo que lo respaldan incrementa de manera significativa su aportación.

Dividido en tres cortos ensayos que abarcan desde el siglo XVI hasta el XIX, toca no sólo la llegada y el apogeo de este aparato al Nuevo Mundo, sino que abre también una ventana al universo del entretenimiento relacionado con la óptica en el siglo XIX y propone y deja abiertas nuevas líneas de investigación.

preocupan los tiempos, las temáticas, las innovaciones que permitían fijar imágenes en el mismo soporte, así como la influencia que este espectáculo tuvo en la vida literaria y periodística de su época.

Miquel cuenta que en su pleno apogeo, las transparencias seguían asociadas con la fantasmagoría, el ilusionismo y lo sobrenatural pero también, y sobretodo, con la vocación viajera y el registro geográfico de ciudades y países.

Sin embargo, se avecinaban días difíciles para la linterna. En 1896, el cinematógrafo, con su maravilloso aporte del movimiento, dejaba pálido al instante inerte y petrificado. Pero el gusto le duró poco, pronto el caprichoso público se dejaba seducir por el teatro de revistas, el circo y los toros.

Con el amanecer del siglo XX, el renacimiento del cinematógrafo tuvo como una de sus principales columnas un efímero matrimonio: el de la vieja linterna mágica mezclada con el movimiento. Es decir, en una sola función se ofrecían las dos cosas alternadas, como lo atestigua el autor en su análisis y con un útil apéndice al final del ensayo: "Vistas fijas y reportajes combinados mexicanos exhibidos por las empresas de Salvador Toscano (1905-1910)".

Si bien el matrimonio atrajo de nuevo a las masas, pronto la Revolución de 1910 enterró con su cadena de cambios los últimos días de gloria de la legendaria linterna mágica...

Adriana Konzevik

